Señalando errores

En el número dedicado al 1o. de Mayo, de "La Internacional", el "secretario" sud-americano de la I. C. no pudo menos que agregar un llamado en nombre de aquélla, a los obreros y campesinos de Sud América. Y como toda elucubración surgida del cerebro del primero de los 4 marxistas, contiene afirmaciones completamente inexactas.

Penelón, el maestro de la auto-alabanza, afirma en el párrafo 3o. de ese llamado: "El año transcurrido desde el 1o. de mayo de 1925 señala evidentes progresos para el comunismo y para la acción de clase en Sud América". Y en el párrafo 4o. dice: "Pero el balance de la actividad de clase y de la actividad comunista en los países sudamericanos dá un fuerte saldo a favor de la clase obrera". En apoyo de esa tesis original, sumamente penelonlana, cita las masacres de Chile, las deportaciones en el Brasil, en el Paraguay, etc.

Veamos la exactitud de esa afirmaciones antojadizas. El menos versado en ciencia social sabe perfectamente que cuando la burguesía concentra todo su poder y desata la reacción en contra de la clase obrera; cuando la burguesía masacra, asesina es porque está fuerte y el proletariado a la defensiva. Ese fenómeno se observa claramente en los países sud-americanos e igualmente en la Argentina. La burguesía se siente fuerte e impone condiciones. La más sangrienta represión sufre el proletariado en América. Sus cuadros sindicales están totalmente desorganizados: la nebulosa reina en torno de los problemas más fundamentales de la lucha de clases. En la Argentina ese fenómeno es bien evidente: examinemos cuál ha sido el progreso de la clase obrera y analicemos el balance que según Penelón arrojó un fuerte saldo en favor de la clase obrera.

De las organizaciones obreras, de las centrales surgidas hace algunos años con el fin de mantener la unidad del proletariado regional, la U. S. A. ha sufrido una desorganización casi total y sólo un ciego negaría el estado de profunda descomposición que ante su 2o. congreso lle-

pendía entonces, de los deseos y necesidades de la fracción dominantes.

Esto es lo que ha venido sucediendo a través del acumularse de enormidades y errores, que son la resultante real de la falsa línea política de la U. S. A. También debemos convenir que si este congreso se hubiera apartado de esta línea un solo milímetro, la U. S. A. hubiera dejado de ser tal instantáneamente, por voluntad expresa de los que se han eregido en intérpretes capciosos de la concepción antidiluviana del movimiento obrero.

El congreso que comentamos, lejos de allanar las dificultades de la magra central, las ahonda; y su mayor mal, ha sido el mál disfrazado contubernio que para unos será a través de los años, claudicación y traición y para otros un triunfo sectario conseguido a costa de los intereses del inmenso proletariado desorganizado, que por falta de instituciones de clase responsables, debe tolerar la dolorosa explotación de que es víctima.

Hoy la confusión es mayor. Frente a ella, continuaremos enarbolando los principios de la I. S. Roja y seremos fieles a sus resoluciones, empeñándonos en la materialización de la finalidad que encierra el Cte. Anglo-Ruso, con el cual pensamos perseguir la unidad de las masas proletarias de todo el mundo, por encima de las capillitas de personas elucubradoras.

Que esta necesidad existe y de que la U. S. A., no representa los intereses reales de la clase obrera argentina, lo demuestra la misma composición de su eventual Comité Central, que demuestra ser el reflejo real, del triunfo de una secta por encima de la clase. Decimos esto, dejando de lado las funciones de instrumento que les empeñaran los cuatro claudicantes que a precio tan costoso obtuvieron la pitanza que ha de ser condimentada por las habilidosas manos de Silvetti, experto en la fabricación de documentos, de seguro, financiados por empresas capitalistas del estilo de Piccardo.

Un deber imperioso surge para el proletariado argentino. Y este consiste en estrechar filas alrededor del movimiento obrero con más firmeza y tesón, pugnando que lo rancio desaparezca para dejar paso, a la lucha de masas videntes en la conquista del poder político, a fin de acabar con la iniquidad del régimen de propiedad privada, de cuya forma y manera será posible ar término a todas las luchas intestinas del proletariado uniéndolo en el alto propósito de la construcción del nuevo edificio social.

va ese organismo central de los trabajadores. La F. O. R. A. está aún en peores condiciones. Las conquistas de estos últimos años han sufrido un rudo desastre.

Ahora surge una nueva central: la C. O. A. para agregar al lote de desgracias, el peligro que ha escapado a la mirada de los "marxistas" del P. C., entregados como están en una política de difamación, en fraternal alianza con los elementos amsterdanianos hasta ayer sus enemigos irreconciliables. El peligro de que hablan Zinovieff y Losovsky en el último ampliado y que el compañero E. Varga sintetiza tan admirablemente en sus estudios sobre la situación económica del capitalismo en el último ción de su espíritu "idealista" a toda trimestre del año 1925, es: la americanización del movimiento obrero. Y esto no es una simple palabra. En resumido significa (como lo expresa el documento adoptado en octubre de 1925 en la conferencia de "Atlantic City" por la F. A. del T.):

1o. Base democrática; 2o. oposición a la agitación comunista; 7o. clase de dictadura; 3o. oposición a la violencia y a la Revolución; 4o. repudio al comunismo y al gobierno de los soviets; 5o. exigencia del gobierno norte americano a no reconocer a la Rusia soviética; 6o. oposi- lucha por la democracia y alianza contra el comunismo. Defensa a toda prueba del "gobierno democrático" norte-americano.

El imperialismo y en especial el yanquee desplaza sus largos tentáculos, enguyendo a los países más débiles de América. Ahora se arroja sobre las presas más grandes: la Argentina, el Brasil y Chile. Los continuos empréstitos y el último a nuestro país de 20 millones de dólares, atan nuestro carro económico aún más estrechamente al imperialismo yanquee. Concomitantemente a este movimiento de expansión, acciona sobre el movimiento obrero, pretendiendo sujetar el vigoroso impulso clasista del proletariado.

La Fed. A. del Trabajo cumple, en el Norte, a conciencia su rol de aliado del imperialismo. Y ella penetra conjuntamente con el avance gradual del pulpo, a los países sud-americanos, sembrando su ideología castradora en el seno del movimiento obrero. La C. O. A. lleva desde su creación ese espíritu y constituye un serio peligro que no se oculta ni al más ciego. Los núcleos que simpatizan con la Sindical Roja, hoy en día, hay que confesarlo, cuentan con pocas fuerzas. La dirección del P. C. tiene también mucha parte en la culpa. Y ahora, frente al congreso de la U. S. A. ¿qué agitación en favor de la I. S. R. ha realizado el viejo Partido? En otra parte y en otro número de "La Chispa" se ha tratado con mayor amplitud el tema y no hago por consiguiente más que tocarlo de paso.

Los marxistas del P. C. están absorbidos en su afán de mantener la supremacía ideológica forjada en auto-sanción; descuidan la consideración de los problemas inmediatos que afectan a la clase trabajadora del país y al comunismo.

Cuando la clase obrera ha perdido, en los últimos años, en su organización sus mejores posiciones y sus cuadros sindicales, están cuando no destruídos, desorganizados: el P. C. afirma que el balance arroja un fuerte saldo a favor de la clase obrera.

Cuando el P. C. sufre sucesivas y aplastantes derrotas y en las elecciones en vez de aumentar, disminuyen; sufre una serie de crisis internas que lo llevan a la bancarrota, la reorganización celular ha fracasado por culpa exclusiva de la dirección inepta y se ve precisado a una nueva reorganización, con efectivos escasos; cuando el P. C. O. recién afianza sus posiciones, organiza activamente sus cuadros; el marxista Penelón afirma "los evidentes progresos del comunismo".

Con tales afirmaciones, reñidas en absoluto con la realidad, nada se hace.

Hemos querido señalar simplemente esos errores y marcarlos a fuego. Constituyen una enseñanza que nosotros sabremos valorar debidamente.

Permanente

La clase obrera debe repudiar a los confidentes que por orden del C. E. del P. Comunista entregaron a la justicia burguesa al camarada M. Fernández. Los delatores son: Luis Ricardi, Miguel Burgas, Benigno Argüelles, Salomón Yaselman e Israel Mallo Lopez.

Contra la calumnia y la delación

Después de cuatro meses y medio, el juez Artemio Moreno acaba de dictar con fecha 8 del corriente auto de libertad definitiva a favor de mi persona, acusado de haber dado muerte en el salón Vowarts el día 26 de Diciembre ppdo., mientras se realizaban las sesiones del 7º Congreso del Partido Comunista, al que fué mi compañero de ideas Enrique J. Müller.

Pero, parece que no bastara que siendo yo inocente haya estado detenido por espacio de cuatro meses y medio, por obra de la delación y la calumnia infame de cinco sujetos que son afiliados al P. C.

"La Internacional", con toda irresponsabilidad, lanza una serie de calumnias contra mi persona que creo de mi deber levantarlas, con el fin de que la clase obrera se dé cuenta quiénes son los que están al frente del P. C.

En primer lugar se sigue afirmando muerte en el salón Vorwarts do que el que suscribe es el asesino de Enrique Müller.

Esta calumnia yo podría hacerla rectificar usando el procedimiento de dirigirme a la justicia burguesa y allí exigir la comprobación necesaria o la retractación o en su defecto seguir un juicio por calumnia al autor del artículo publicado en el número de "La Internacionl" de fecha 12 del corriente y que afirma que yo soy el asesino de Müller. Aunque esta sería una fórmula para exigir responsabilidad, no lo haré, porque siempre he considerado aún en estos casos de verdadera infamia, que un revolucionario no debe recurrir a la justicia burguesa, para delatar o entregar a un proletario.

En el artículo mencionado se sostiene una cantidad de inexactitudes que también trataré de poner en claro.

Se dice: que en los trámites de mi libertad, ha intervenido el doctor A. Spinetto y se dice ello sabiendo que se miente de una manera canallesca.

Toda la clase obrera sabe que los trámites para gestionar mi libertad estuvieron en manos del comité pro presos de la U. C. L. adherida a la U. S. A., y que el abogado de la misma doctor Simón Scheinberg tuvo a su cargo mi defensa.

¿Para qué, entonces, necesitaba intervenir el doctor Spinetto? Absolutamente para nada. Sin embargo, recordemos de pasada que cuando fué detenido el comunista alemán Erzeg, muy bien que fueron a solicitar su favor y si a esto agregamos que Victorio Codevilla, uno de los "cuatro marxistas" del P. C. fué a solicitar al mismo doctor Spinetto lo ayudara a sacar la carta de ciudadanía y que después la obtuvo, nos damos perfecta cuenta que esa forma despectiva que se tiene de hablar de estas cosas, no condice con la actitud de solicitantes de favor. Por el contrario, se me ha ofrecido, por compañeros de otras organizaciones que tienen influencias en las altas esferas oficiales, esa medida de favoritismo, que yo las rechacé.

De manera que las gestiones para mi libertad correspondieron por entero al C. P. de la U. C. L., adherido a la U. S. A.

El articulista de "La Internacional" pretende lanzar una insinuación infame cuando dice: "Comía muy bien y dormía en buena cama."

Los obreros saben que si el C. P. P. tenía a su cargo los trámites para mi libertad, también corresponde a él los gastos de comida y me proporcionaron un colchón para dormir y el sindicato de la I. del Mueble dos frazadas. Y así lo hizo en la medida de sus fuerzas. Esto pone de manifiesto toda la malevolencia de esa insinuación.

En cuanto a que tenía visitas muy frecuentes, es exacto, casi puede decirse que permanentemente me visitaban compañeros, parecía que se hubieran dado la orden de relevarse. Siempre estaba alguien que me hacía compañía. Esto comenzó a suceder después del segundo mes que estaba detenido. Primero estuve varios días en el Palacio de Justicia, luego me pasaron al cuadro tercero del departamento de Policía, y más tarde al cuadro cuarto de reincidentes. Allí produjóse una huelga de hambre, que salió publicada en todos los diarios, a raíz de una visita disciplinaria que imponía el alcaide, de suspender la visita por un mes a las familias de los presos, luego más tarde una vez terminada la huelga de hambre yo he protestado para que se me cambiara de cuadro, por comprender que aquel ambiente no coincidía con la cultura de un militante obrero.

Por otra parte, en el tiempo que estuve detenido, no he sido objeto de una simple observación de parte de las autoridades policiales, tal fué mi conducta, ello hizo que se me pasara al cuadro primero y que cuando algún compañero necesitaba visitarme se accediera. Quiero agregar esto por si lo ignoran: en el Departamento de Policía del cuadro quinto donde están encerrados los profesionales del delito, se permite la visita todos los días, de manera que no es una cosa tan extraordinaria el que a los presos políticos en la sección orden social se les visiten con frecuencia, teniendo en cuenta que orden social era la encargada de descubrir el crimen que se me imputaba. Pero lo que rebalsa los límites de la tolerancia es lo que fué sostenido ante el juez Moreno por don Luis Ricardi, miembro de la F. G. Bonaerense. Allí se me hace aparecer como que yo he premeditado todo lo que ha sucedido en el Vowarst; se sostiene que yo he dicho en presencia de otros compañeros lo siguiente: "Voy ha ir al Conggreso; voy ha meter balas; largo la pistola, me pondrán preso y después me dejarán en libertad."

Lo que ignoran estos calumniadores y delatadores confabulados, es que los cuatro compañeros que estaban presente en la reunión que menciona Ricardi han desmentido ante el juez la calumnia miserable. ¿Qué vale una afirmación si ésta no puede probarse? Absolutamente nada.

Pero "La Internacional" ha dejado muchas cosas y que yo las pondré al descubierto en este artículo. Hay otro miembro de la F. G. Bonaerense, que también forma parte de los delatores confabulados.

Este sostuvo que estando arriba en las galerías del Vowarst, me vió con una pistola en la mano y con ella lo apunté a él. Esto también se probó que era falso, pues, en ningún momento subió las escaleras y lo prueban varios testigos. Otro de los testigos que me acusaba era Benigno Argüelles, y que ya fué expulsado del sindicato a que pertenecía por delator. Además, me acusaba Salomón Yaselman e Israel Mallo López. Todos estos son afiliados al ex P. C. y adversarios políticos míos dentro del mismo, al cual hacía bastante tiempo que habíamos cortado toda clase de relaciones.

Lo que no saben estos calumniadores, es que quince compañeros concurrieron al estudio del abogado del C. P. P. y se ofrecieron como testigos, para decir las cosas tal cual habían sucedido.

El juez tomó declaraciones a todos los testigos de descargo; hizo hacer varios peritajes, llevó el asunto lo más largo que pudo, pero tuvo que convencerse que yo era inocente y por ello no tuvo más remedio que ordenar mi libertad. Si agregamos a esto que el fiscal pedía el sobreseimiento hace un mes y medio, se comprueba de una manera cabal, que el juez no estaba interesado por mi libertad.

Ante esta situación los calumniadores de "La Internacional", quedaron malparados. La delación por ellos pregonada para hundirme en la cárcel le fracasó. Como se recordará se hizo toda una campaña para hacerme aparecer como un instrumento de la burguesía y como un sicario motivo por el cual el C. P. P. solicitó de la F. G. Bonaerense los antecedentes de mi actuación de militante sindical; posteriormente se pidió al personal donde trabajo (Imprenta del Congreso) puesto que he perdido, a pesar de estar vendido a la burguesía al decir de los afiliados al (ex P. C.). La F. G. Bonaerense no tuvo inconveniente de remitir al Comité Pro Presos, los antecedentes de mi actuación en el seno de aquel organismo proletario.

También el C. P. P. sabiendo que cinco afiliados del ex P. C. eran los acusadores, hizo intervenir al C. C. de la U. S. A., a fin de que fuera al C. E. del P. C. y pidieran a los acusadores que rectificaran sus declaraciones.

Creo que nunca contestaron concretamente al C. C.

Resumiendo cuál ha sido el resultado de la confabulación preparada por los pillos que explotan el comunismo en la Argentina; en primer término hacerme encerrar por cuatro meses y medio en la cárcel quedando mi hogar en la situación que cualquier obrero puede darse cuenta, haber perdido el trabajo, adeudar tres meses de alquiler, etc., etc. Esto por lo que a mí respecta.

Ahora a la U. S. A. le toca pagar todos los gastos que ha originado mi estada en la prisión, y los gastos del proceso, que tendrán que abonarlos al abogado.

Esto es lo que deben a la U. S. A. los afiliados delatores y calumniadores del ex P. C.

MODESTO FERNANDEZ

CANJE

Hemos recibido El Comunista del Partido Comunista Chileno y El Machete del P. C. Mejicano. En el número próximo comentaremos sus artículos.

IMPERIALISMO

SOCIEDADES ANONIMAS

Los cimientos del Wall Street, con su masa enorme de 14.423.000 accionistas, directorios de bancos, bolsas, sindicatos, etc., han sido conmovidos en su base, por la crítica hecha en su propio centro, por un destacado financista de la burguesía yanqui a las sociedades anónimas.

En un artículo publicado hace poco en "La Nación", se comentaba por parte de un señor Goytía, la significación de ese hecho, que ponía en guardia a los millones de pequeños accionistas desparramados en el territorio de la Unión, sobre la acumulación de sus pequeños capitales en manos de un grupo de accionistas.

El profesor Ripley que denunciaba esa concentración y "la pérdida de la propiedad individual" del pequeño capital, ha descubierto la pólvora y su llamado de alarma por el desarrollo inaudito de las sociedades anónimas durante la guerra y la post guerra, nos suena a los comunistas como vibración de campana rota.

La presencia de las sociedades anónimas dentro de los marcos de la sociedad capitalista y su portentoso desarrollo a partir de fines del pasado siglo y acrecentado durante la guerra, no obedece a propósitos individuales y circunstanciales, sino que marcan un estadio en el proceso en la producción capitalista y que conduce a la concentración y centralización del capital.

La significación económica de ese hecho radica en la substitución de la libre competencia capitalista por los monopolios. La base del desarrollo del capitalismo después de haberse destruído el poder feudal, se basaba en la libre concurrencia al mercado. El capitalismo fué pues en sus primeros tiempos libre cambista, cuando el maquinismo empezaba a convertirse en su poderosa palanca y las miradas de la Europa capitalista se dirigían a los países asiáticos y americanos en busca de mercados y de centros productores de materias primas.

Durante la "adolescencia" del capitalismo, la pequeña industria subsistía en forma menguada. A medida que la producción aumentaba y se abrían nuevos mercados, la producción en pequeño, tuvo que luchar con desventaja con las empresas de gran capital que podían vender "más barato", "esperar" el momento oportuno de la venta y obtener "créditos" para el acrecentamiento de las mismas.

Esa lucha entre la grande y la pequeña industria, trajo como consecuencia la destrucción de esta última. La desaparición del mercado de la pequeña producción, marcó un proceso lento pero definitivo en tanto que, correlativamente el capital y la producción fueron concentrándose en pocas manos, apareciendo en vez de las empresas individuales, las Sociedades anónimas, las cuales son cooperativas de acciones, vale decir sociedades de capitalistas. El significado económico de este hecho, es la centralización en muy pocas manos de toda la riqueza social, definiéndose a este período del capitalismo como su faz monopolista: el imperialismo.

Las sociedades anónimas dieron paso a los sindicatos y a los trusts. La trustificación de la producción fué "horizontal" en sus primeros pasos, (empresas de una sola industria): luego fué "vertical" abarcando a empresas ligadas por la compra y venta, a las industrias afines. El trust del acero por ejemplo, abarca la extracción de la materia prima (hierro, carbón), su elaboración, producción de derivados, transportes, propaganda, etc. Desde el fondo de la tierra hasta el alambre telegráfico.

Ese acrecentamiento está caracterizado como han alcanzado a verlo los ojos miopes del profesor Repley por "amalgamar cada una de las sociedades anónimas, 50.000 o 60.000 tenedores de acciones y donde el interés moral y la responsabilidad del accionista, considerado individualmente, se divide y reduce a fracciones decimales y en las que como consecuencia el gobierno o la dirección de la empresa queda librado a un número concentrado, reducido de personas.

La significación de las sociedades anónimas en Estados Unidos, es de mayor valor que en la Argentina por el hecho del mayor desarrollo industrial y financiero del capitalismo yanqui. A raíz de la guerra, se adoptó en Estados Unidos una clasificación de acciones: Serie A "sin derecho a votar" y serie B "con derecho a votar". Las primeras se venden al público a la par, despojándose el comprador desde el momento de la compra de sus derechos para intervenir en la administración de su pequeño capital aportado y contentándose con el dividendo anual de la ganacia. La serie B no se venden en el mercado; se las reservan los organizadores, quienes son los únicos con derecho a administrar y a disponer de los millones aportados por millares de pequeños accionistas.

Es este hecho lo que ha indignado la protesta sajona y puritana del financista yanqui.

Nosotros que conocemos la esencia del desarrollo del capitalismo, la eliminación de la libre concurrencia y de la pequeña industria y su evolución hacia el imperialismo, el monopolio de la producción y del capital, no nos asombramos por las denuncias del profesor Repley.

Hace años, Carlos Marx y más tarde Nicolás Lenín, denunciaron la marcha del capitalismo hacia el imperialismo.

Los cartels, los sindicatos y los trusts, variaciones de las sociedades anónimas, dominan el mundo industrial y financiero del siglo XX. La "democratización del capital" por intermedio de las sociedades anónimas como lo afirman los socialistas, deja de ser una ilusión peligrosa para las grandes masas de pequeños burgueses y proletarios aristócratas que depositan sus ahorros en manos de un grupo de tiburones del capital. El capital tiende cada vez a concentrarse, todo lo que en contra se predique y haga es infantil y en pugna con la realidad histórica.

Es por ello pues que el puritanismo democrático de un Repley que denuncia la expropiación del capital individual por las sociedades anónimas nos tiene sin cuidado. La marcha creciente de los monopolios y las contradicciones de la producción capitalista, llevan en marcha devastadora hacia la guerra imperialista y a la revolución social.

Declaración de principios en la Liga Anti-Imperialista

Los trabajadores industriales en unión con las masas campesinas e indígenas y de los estudiantes e intelectuales independientes, resuelven constituirse frente al privilegio del imperialismo capitalista, en un organismo de defensa y lucha, denominado "Liga Anti-Imperialista", que orientará su acción de acuerdo a los siguientes conceptos:

1º — Que la concentración del capital ha llegado a su más alto grado en algunos países, organizándose poderosas oligarquías financieras que necesitan para su desarrollo, siempre creciente, nuevos mercados donde importar sus productos industriales y colocar sus capitales sobrantes en inversiones ventajosas;

2º — Que con ese fin se han repartido a los pueblos débiles del mundo, dominándolos por la fuerza y el soborno de sus clases dirigentes, para explotarlos en la forma más despiadada;

3º — Que esta política agresora contra las libertades y derechos de los pueblos débiles para imponerles una dominación económica, es la última fase del capitalismo monopolista, transformado en imperialismo para su expansión;

4º — Que los países de Centro y Sud América, son la presa más cercana que se ha reservado el imperialismo yankee, escudado en la Doctrina Monroe y favorecido por circunstancias históricas, que le permitieron durante los años de la guerra, conquistar los mercados de América, lo que ha obligado a los imperialismos europeos, encabezados por Inglaterra, que se ha lanzado a reconquistar su preponderancia tradicional, provocando así una lucha de antagonismos que agudiza la explotación imperialista de dichos mercados;

5º — Que frente al peligro imperialista que los amenaza, los pueblos de Centro y Sud América, deben encontrarse unidos en su defensa contra el enemigo común;

6º — Que no es ésta una lucha de pueblos, ni de razas. Es una lucha contra las oligarquías imperialistas del capital, teniendo los pueblos de Centro y Sud América, su principal aliado en la masa trabajadora de las metrópolis imperialistas;

7º — Que el imperialismo compra y soborna a los gobiernos de los países que quiere colonizar, y por lo tanto, los pueblos de América en su lucha, tendrán que desenmascarar y combatir a los gobiernos que los traicionan, y;

8º — Que la base de las fuerzas que lucharán contra el imperialismo, está en las masas campesinas e indígenas, en unión con los trabajadores industriales y apoyadas por las juventudes estudiosas e intelectuales independientes de América.

En virtud de todas y de cada una de las razones expuestas, la "Liga Anti-Imperialista", desarrollará su acción:

1º Contra el imperialismo.

2º Contra la dependencia económica de los pueblos.

3º Contra el Panamericanismo oficial y la Doctrina Monroe.

4º Contra los prejuicios de razas.

5º Por la unidad de acción de los pueblos de América.

6º Por la alianza en la lucha con las masas trabajadoras de los países imperialistas.

7º Por la emancipación de las masas aborígenes.

8º Contra los gobiernos factores del imperialismo.

9º Contra la explotación del hombre por el hombre.

Cuestión organización

RESOLUCION

El C. C. del Partido Comunista Obrero, convencido de que la cuestión organización, que reviste siempre gran importancia para los Partidos Comunistas, tiene en el caso de nuestro Partido una importancia todavía más primordial y grave por las razones que siguen:

1.) La vida raquítica y la crisis disimulada en que yacía el viejo Partido, fué debida principalmente a una interpretación y aplicación falsas y caudillescas del centralismo democrático por parte de la dirección correspondidos, en la masa de afiliados, por una falta casi absoluta de un concepto de organización comunista.

2.) Ese vicio fundamental de organización, es un proceso fatal, afianzó cada vez más, en el Partido, no sólo el concepto y las raíces de una organización precisamente contraria al bolchevikismo, sino también la de una política y hasta una ideología igual: política y organización de "grupo", de "camarilla", torciendo y anulando al partido como fuerza histórica.

3.) Este proceso, precipitado por la aplicación de la llamada bolchevización, ha sido el nudo de la crisis última, demostrando que el viejo Partido era incapaz de reaccionar contra los vicios que lo mataban, dando así origen a nuestro Partido Comunista Obrero.

Declara:

Que la cuestión organización, en nuestro Partido debe ser ampliamente debatida, con el objeto de inculcar en los afiliados una firme noción, una sólida concepción teórica de la organización comunista, bolchevique, que haga imposible las desviaciones a que nos tenía acostumbrados el viejo Partido.

Con el objeto de que esta discusión sea fructífera y eficaz, debe incluir en primer lugar, una crítica implacable de los métodos y conceptos del viejo Partido, experiencia vivida por todos y que debe ser denunciada y analizada, especialmente, por nuestros afiliados. Cada uno debe contribuir en esta parte de la discusión con el aporte de su propia experiencia.

Mas precisamente, la discusión debe también hacer la crítica de las formas generales, no comunistas, de organización: centros electorales, sistema llamado celular en el viejo partido.

Por último, debe fijar las normas teóricas de una verdadera organización bolchevique, y determinar por fin las formas prácticas, especiales, que debe tener en el caso de nuestro Partido, teniendo en cuenta sus fuerzas, su distribución, y las condiciones especiales del país.

Así, resumiendo, la discusión debe seguir este orden:

1) Denuncia y crítica del concepto caudillesco, de "grupo", de "camarilla", de la organización; a base de la experiencia, especialmente, del viejo partido.

2) Crítica de la organización social demócrata por Centros electorales.

3) Crítica del concepto y formas dados en el partido a la organización celular.

4) Concepto y forma de la verdadera organización celular, bolchevique.

5) Adaptación especial a nuestro Partido.

El C. C. indica que en la base de esta discusión y como documentación inmediata, debe estar la Tesis sobre estructura y organización de los Partidos Comunistas aprobadas en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, tesis donde los afiliados encontrarán amplia y claramente expresado el espíritu de una verdadera estructura bolchevique. Esas tesis, fáciles de conseguir, deben hallarse en estos momentos en el bolsillo de todos los afiliados.

SOBRE ORGANIZACION

La C. de Organización del P. C. O. al plantear ante nuestro partido el problema de su organización, tuvo en cuenta que aquél estaba llamado a ser la vanguardia disciplinada y homogénea que ha de conducir al proletariado del país al establecimiento de su dictadura. Se impone, pues, clasificar el pensamiento, precisar la orientación de parte de los afiliados, en el asunto en debate. Esta es la razón por la cual intervengo planteándome como cuestión previa, la crítica de los errores, de algunos de los errores cometidos por la dirección del viejo Partido.

El Partido Comunista, o mejor dicho, su C. E. al reconocer como consecuencia de las decisiones de la I. S. la necesidad de reorganizar los viejos cuadros reformistas, sobre la base celular, ha ensayado los primeros pasos. Pero creemos también que el C. E. del P. C. ha equivocado el camino y ha desnaturalizado en los hechos la bolchevización, torciendo el cauce natural que debía de tener en la conciencia política general de la gran masa de los afiliados.

Creyendo indispensable, antes de abordar el tema de la organización de nuestros efectivos, forzosamente escasos, la crítica en detalle de aquellos errores, paso a ocuparme de los más importantes a mi juicio:

1.o — La base celular, fué desnaturalizada. Prueba de ello está en la confección de las células al antojo del C. E. sin tener en cuenta los grandes y verdaderos centros de trabajo, en cuyo seno debía hacerse la agitación metódica.

2.o — La no capacitación de la masa de los afiliados en los problemas diarios de la nueva organización. Penelón, al volver de Rusia plantea el asunto y se entrega a él sólo de lleno a la confección de los casilleros que dió en denominar "células". Posteriormente éstas se modifican, cuando se perfila una tendencia opuesta a la del C. E. La masa de los afiliados carecía de comprensión, el C. E. no le brindó más que unas pocas asambleas en las cuales los miembros por él enviados, explicaron desordenadamente y sin mantener discusión, cuál era su concepto sobre la organización celular. Habría afiliados que hasta ignoraban el significado exacto de la palabra célula.

3.o — Las células, bases del Partido, no sabían cuáles eran sus deberes, ignoraban la labor a desarrollar y no sabían ante quién plantear los problemas diarios. Los "papelitos" que el secretario del Partido distribuyó, demuestran la poca importancia que se le daba a la capacitación efectiva de los afiliados. Con reglamentos y con circulares no se puede marchar adelante. Bien pronto cunde la apatía y el estancamiento se hace general.

4.o — Se consideró a las células como organismos de trabajos ilegales, y, apesar de ello no se estableció la ligazón entre una y otra ni entre organismos importantes del Partido como ser los Comités de Barrio, etc. Esto demuestra sencillamente la incapacidad del C. E. y que no le interesaba el evidente debilitamiento de las fuerzas.

La disciplina y la relación coordinada eran así ignoradas y esporádica, aisladamente, todos los órganos del Partido realizaban una labor infructuosa.

5.o — Siendo organismos "ilegales" sólo el C. E. conocía el funcionamiento de las células, a través de las actas que periódicamente se le debía enviar. Esto, además de sobrecargar enormemente la labor del secretario, trabó la iniciativa de los afiliados e impidió la libre discusión interna, pues en base de aquellas actas se expulsaba a afiliados que no mantenían fielmente la "línea ideológica" del C. E.

6.o — Las reuniones de células se efectuaban muchas veces en cafés y en casas particulares. Esto además de malgastar los esfuerzos, demuestra el injustificado temor a los órganos legales por parte del C. E. Siendo las células, organismos "ilegales" no correspondía se reunieran en locales comunistas.

El diario "La Internacional" no aceptaba citaciones ni llamados provenientes de las células.

Tengan en cuenta los compañeros el estado de profunda tranquilidad, de letargo que vivimos y juzguen (a pesar de ésto, el C. E. del P. C. pretendió que el congreso nacional estaba por declarar en la "ilegalidad" al Partido Comunista. Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, la idea no existió más que en la calenturienta imaginación de nuestros ex dirigentes).

Habría compañeros que en concordancia con esos pueriles temores de los "líderes" sostenían que las células no debían aparecer como comunistas en el seno de los talleres o fábricas. ¿Qué consecuencias resultaron de estos temores y malentendidos? Sencillamente: se malogró todo esfuerzo y se enmascaró los designios de predominio que alentaba el C. E.

7.o — Había células viciadas en su composición. Ejemplo: un compañero que por trabajar de noche nunca concurría a las reuniones. Otro que viajaba. Los dos restantes estudiantes. En esto consistía la base "obrera" del viejo Partido. Y como éste muchos y muchos otros ejemplos.

8.o — Como decíamos, la mayoría de las células ignōraba la acción a desarrollar. Los Comités de Barrio no intervenían para nada en su contralor y tampoco las células contraloreaban a los organismos superiores. Se entiende por disciplina y contralor no el de arriba solamente, sino el recíproco. El Partido carecía de disciplina armónica. Como consecuencia de esto vino la concentración de todo el trabajo en manos del secretario del Partido que resultaba ser así el "fautotum" de la reorganización.

9.o — No favoreciéndose las reuniones periódicas de grandes núcleos de afiliados se impidió la discusión que orienta y capacita. El Partido carecía de la democracia interna tan indispensable para el buen desarrollo de todo Partido comunista.

10.o — Al impedirse las relaciones entre organismos básicos del Partido entre sí, se tronchó todo impulso y se evitó la iniciativa de la base a la cabeza.

El C. E. impuso las directivas y su voluntad sin consultar previamente y para nada, a los afiliados. Así se mecanizó toda acción y toda palabra de orden fué de ese modo inutilizada.

Estos y muchos otros que dejo para los demás compañeros, constituyeron los errores principales que contribuyeron a debilitar al viejo Partido y que hacen necesario ahora, cuando las cosas han llegado al punto crítico la nueva organización. Pero, sin duda, es tarde, para el viejo Partido. La parte más sana de la herencia la llevamos con nosotros y es ahora que debemos examinar las condiciones en que debemos desenvolver nuestra acción.

Se nos plantea imperiosamente dos problemas concomitantes. 1.o, el de la organización de nuestros efectivos y 2.o, el de su multiplicación. Como LA CHISPA cuenta con poco espacio, dejo para otro número la consideración de estos temas.

J. Pustilnick.

Sobre la democracia interna

SIN COMENTARIO

A continuación transcribimos las opiniones de dos de los más renombrados miembros de la I. C. sobre la centralización democrática, tomadas de la "Correspondance Internationale", y pronunciadas en el último Ampliado.

Zinovieff, en la 2a. sesión de aquél realizada el 20 de febrero de este año, dice:

"Yo quisiera hablar aún más sucintamente da las tareas internas. Sobre la cuestión del régimen interno del Partido, tenemos una tesis especial, la de la democratización del Partido. Pienso que la cuestión es suficientemente clara. Los obreros comunistas deben exigir la verdadera aplicación de la democracia en el seno del Partido".

Más adelante añade: "Pero un sentimiento de seguridad debe desarrollarse en nuestros Partidos. Ellos mismos deben escoger a sus dirigentes. La I. C. fué a veces obligada en vísperas de un congreso del Partido a reemplazar a un miembro cualquiera del C. C. por otro. Es evidente que si la situación excepcional lo exije, nada hay que objetar, pero en una situación más o menos normal, esto no debe producirse. Es necesario organizar los asuntos de tal modo que los cuadros dirigentes hayan surgido realmente del Partido mismo, que el Partido mismo escoja las mejores fuerzas para su dirección. Es necesario crear una nueva generación de dirigentes". Y más adelante termina: "Por consecuencia: más democratismo en el interior del Partido, más trabajo colectivo en la dirección de la I. C. y más iniciativa en los partidos para la elección de sus dirigentes y en el sentido de una línea política determinada."

Bujarín, en la 8a. sesión del 25 de febrero de este año: "Algunas palabras sobre la democracia en el Partido. Existen muchos documentos en los cuales la dirección de la I. C. se ha pronunciado por la democracia en el seno de los partidos, por ejemplo en la famosa carta abierta o en la tesis propuestas por Zinovieff. La democracia interior es necesaria para atraer al Partido masas nuevas de afiliados, para hacer un gran trabajo de educación, para elevar en general el nivel político e intelectual de nuestros partidos, para evitar los roces en nuestras filas. Por todas estas razones, la democracia es necesaria en el Partido. Es también necesaria en las relaciones entre las secciones de la I. C. El primer partido que haya propuesto esto, que yo sepa, es el nuestro. Naturalmente, no se puede en este dominio transformar todo de un solo golpe, sería estúpido."

La I. Sindical Roja y la Unidad

¿Por qué la unidad? Porque la unidad es el arma exclusiva de la clase obrera contra la potencia del capital. Es en la unidad de los explotados que reside su fuerza y su potencialidad. Esto es tan claro, tan elemental, como el hecho de que Mr. Baldwin y el partido conservador inglés no representan a Inglaterra sino a la oligarquía dirigente.

¿Es acaso posible la unidad? Es posible, porque podemos unirnos sobre una plataforma definida y concreta. Podemos unirnos, por ejemplo, sobre la plataforma de la lucha por la mejora de las condiciones de existencia de la clase obrera contra el aumento del tiempo de trabajo, contra el fascismo y la reacción, contra la guerra, etc., podemos igualmente establecer un contacto estrecho y relaciones fraternales con los obreros de las colonias sobre la base de la mejora de las condiciones de existencia, pues, si no lo hacemos, el nivel de esas condiciones de los obreros de las metrópolis caerá cada vez más.

¿Exigimos ciertas condiciones previas para la unidad? No, pues somos de la opinión que poner condiciones equivale a entorpecer y a sabotear la unidad. Hay que unirse, es necesario explicarse, hay que aclarar los límites del acuerdo y entenderse sobre los medios de reunir las dos partes del movimiento sindical, tanto en el orden nacional como en el internacional.

¿Cómo se establece la unidad? La Internacional de Amsterdam y la Sindical Roja designan una comisión al efecto de convocar un congreso internacional de unidad. A ese congreso se invita a todas las organizaciones sindicales, tanto las que pertenecen a la I. de Amsterdam y a la S. Roja como las que no se adhieren ni a una ni a otra de esas dos internacionales.

Ese Congreso elabora los estatutos de las internacionales unidas y determina su actitud ulterior. El Congreso debería ser convocado sobre la base de la representación proporcional. Declaramos de antemano que nos someteremos a las decisiones del congreso y exigimos a los jefes de la Internacional de Amsterdam, tomar una actitud semejante.

Si se nos indica un método más democrático, más digno y más justo para evitar la escisión, aceptamos ese método con placer. Como los jefes de la I. de Amsterdam están convencidos que la mayoría está con ellos, ¿por qué temen, pues, al congreso universal? ¿Este temor será un signo de debilidad.

¿Qué clase de Internacional necesitamos? Nos hace falta una Internacional activa, batalladora, capaz de movilizar a los obreros de todos los países y de todas las ramas de la producción, si es necesario acudir en ayuda de una de sus secciones en lucha. Un ejemplo: Durante la gran huelga de los mineros ingleses en 1921, los mineros de América, Francia, Bélgica y Alemania, que están afiliados a la misma Internacional que los mineros ingleses, han trabajado; el carbón producido fué transportado a Inglaterra por los obreros de los transportes que pertenecen a la misma Internacional que Inglaterra y de este modo la huelga fué quebrantada. Un año más tarde, los mineros americanos declaran la huelga y se reproduce el mismo cuadro. Nuevamente, un año más tarde, los mineros de Alemania y de Bélgica hacen huelga y todos son batidos, separadamente.

¿Qué significan esos hechos? Significan que los miembros de una sola y misma Internacional juegan, unos frente a los otros, el rol de quebrantadores de huelgas. Es monstruoso, pero es un hecho.

Queremos crear una verdadera Internacional de combate, una que marche a su cabeza, una Internacional que sepa, durante un se- Internacional que no se arrastre a remolque de los sucesos, sino rio conflicto, organizar la ayuda efectiva de sus secciones nacionales y profesionales, una Internacional que conduzca la lucha contra los rompedores de huelgas internacionales, tan enérgicamente como la llevamos nosotros en cada país particular, una Internacional que abarque a los obreros de todos los países, de todas las razas y de todos los continentes.

¿Los obreros, no están acaso maduros para una tal Internacional? Sí, los obreros están preparados: pero algunos jefes no lo están todavía o lo están demasiado.

Nos quieren hacer creer que la Internacional de Amsterdam es la "única organización mundial de los sindicatos". Pero sobre 22 organizaciones que pertenecen a Amsterdam, 19 se encuentran en Europa y sólo tres fuera de Europa (en Canadá, Sud-Africa y Palestina), mientras que en Europa, no pertenecen a esa Internacional: los sindicatos de la Unión Soviética, de Finlandia, Noruega, más de la mitad del movimiento sindical de Francia, de Rumania, de Yugoeslavia, Bulgaria, una parte de los sindicatos de Checoeslovaquia, etc., y el movimiento de los sindicatos chinos, que adhiere en su totalidad a la I. S. Roja.

¿Es, pues, la I. de Amsterdam, la "única organización internacional"? Menos orgullo vanidoso europeo y más comprensión para el rápido crecimiento del movimiento obrero de los nuevos continentes, menos formalismo y burocratismo y más democracia en los sindicatos y entonces estaremos en condiciones de crear una Internacional unitaria, que abarque a los sindicatos de todos los países, de todas las razas y de todos los continentes.

A. Losovsky

Vida Sindical

La ofensiva contra el sindicato de Metalúrgicos continúa

En la asamblea extraordinaria que este importante sindicato efectuara el domingo 9 con el propósito de tratar lo relativo al 2o. Congreso de la U. S. A., nuevamente se ha puesto de manifiesto el intento disgregador de un grupo regimentado que responde al partido de los delatores.

Aprovechando un informe de la C. A. en cuanto al pedido que una delegación de la U. O. Local hiciera sobre el asunto de los confidentes al servicio de Docal - Méndez, en virtud de la realización del 2o. Congreso de la U. S. A.; este grupo convirtió la asamblea en una verdadera batahola.

Indiferentes a todos los principios de unidad, tenían el objeto de dificultar la asamblea hasta disolverla. Este intento pudo comprobarse del primer momento, por los gritos y actitudes grotescas que consumaron.

Perseguían también el intento, como barra regimentada, de asustar a los concurrentes poco avezados y quedar así en mayoría. Desgraciadamente esto lo consiguieron en parte, pues unos treinta compañeros asqueados, se retiraron.

Así fué que la barra regimentada, pudo por un voto de mayoría conquistar la delegación al Congreso. Lo que no pudo por cierto defender, han sido los principios del comunismo que en todos momentos han correspondido a nuestros compañeros.

Esta asamblea ha servido, para evidenciar el propósito derrotista del grupito, defensor de delatores falsos y de substractores de fondos sindicales, como los sujetos Kazondjieff y Tomalsky.

No hay lugar a dudas que esta victoria de Pirro, sellará la liquidación de los inmorales aprovechadores de fondos proletarios.

El sindicato de Galponistas se adhiere al Comité Anglo-Ruso

Los trabajadores galponistas, consecuentes con su esencia revolucionaria, resolvió adherirse al Cte. Anglo-Ruso por unanimidad.

También trató los informes a la U. O. Local, la que fué toda una requisición para ese grupito disolvente que tal vez consuma la dantonesca acción de intervenir al sindicato porque un prestigioso asambleísta mencionó al "compañero Oriolo"...

¡Buen atolladero tiene creado el "prestigioro" Cte. Local!

LA ASAMBLEA DE LOS OBREROS EN CALZADO RECHAZA UN PEDIDO DE LA U. O. L. DE RETRACTACION DE LAS ACUSACIONES QUE LA C. A. HICIERA CONTRA VARIOS MIEMBROS DEL SINDICATO DE LA I. DEL MUEBLE. — SE DESIGNAN DELEGADOS AL CONGRESO DE LA U. S. A.

El Domingo último se llevó a cabo la asamblea general ordinaria de cuarto intermedio convocada por la C. A. del sindicato de obreros en calzado a fin de terminar con la orden del día que habíase confeccionado de ex-profeso.

Siendo las 10 horas, el secretario de la organización invita al compañero López a ocupar la presidencia. Solidaridad con el proletariado británico—

El secretario González en nombre de la C. A. informa de la resolución del envío de un telegrama al proletariado inglés por el grandioso movimiento huelguista que tan valientemente sostienen contra la burguesía de aquel país. Es aprobado por aclamación. El texto del cablegrama dice así: "CONSEJO GENERAL DE LAS TRADES UNIONES INGLESAS. SINDICATO DE OBREROS EN CALZADO DE LA ARGENTINA MANIFIESTA ABSOLUTA SIMPATIA PROLETARIADO BRITANICO CONTRA LA CLASE CAPITALISTA.

Se entra a discutir la orden del día, y de inmediato se da lectura a una nota de la U. O. L. solicitando que la asamblea se avoque sobre el asunto Mársico, dadas las acusaciones que en su oportunidad hiciera la C. A. de Obreros en Calzado contra varios militantes del S. de la I. del Mueble. Al mismo tiempo pedía que hubiera un pronunciamiento respeto de las amistades que varios miembros de comisión sostienen con Cayetano Oriolo.

Milani. — "La resolución adoptada en la reunión de la U. O. L. nó ha resuelto el asunto que plantea la nota del Comité. Se trata dice, de que el secretario Petruccelli del C. L. sin tener nociones de responsabilidad sindical ha procedido por su cuenta en plantearnos un asunto que por su índole debió haber guardado muy bien a fin de evitar trastornos en la asamblea.

González (secretario). — "Es algo inconcebible que frente a cuestiones tan graves el secretario del C. L. no adopte una posición más honrosa de acuerdo con la investidura que ejerce. Se observa, dice, una evidente parcialidad en sus procedimientos que lo lleva irremisiblemente a cometer abusos indecorosos propios de personas irresponsables".

Una moción de permitir que hable la delegación fué aprobada pasando a informar verbalmente del cometido de la misma.

El delegado Felipe Timpanini manifiesta no estar de acuerdo con su compañero de delegación por entender que se ha excedido del mandato que diera la asamblea de delegados y que por lo tanto él se ajustaba estrictamente a informar del cometido de la misma.

Vuelve a hacer uso de la palabra Milani a fin de dar una información de las cosas ocurridos en la reunión de la U. O. L. Comienza por decir que el C. L. se ha llevado por la influencia de la C. A. del sindicato de la I. del Mueble. No es posible admitir, dijo, la manera cómo quieren humillar a nuestro sindicato frente al asunto de la acusación.

Estamos dispuestos a respetar a la U. S. A., la apreciamos de verdad porque hemos trabajado por su engrandecimiento, pero si se nos quiere colocar en situación deprimente pidiéndonos una retractación sobre el asunto Mársico no estamos dispuestos a consentirlo. Nuestras cuestiones deben ser discutidas con elevado criterio y en su oportunidad, continuó diciendo, y no admitimos la presión de ningún sindicato con el objeto de menoscabar nuestra autoridad como institución seria y responsable de sus actos. Tuvo palabras de condenación para los actuales dirigentes de los cuerpos centrales de la U. S. A. y terminó reprochando la actitud poco honesta de Pascual Petruccelli, secretario del C. L.

Rogert, ataca a la C. A. por no haber llamado a asamblea para dilucidar el asunto Mársico. A esta altura del debate se promueve una acalorada discusión si se debe alterar la orden del día, restablecida la calma pide la palabra González, quien manifiesta que la C. A. no rehuye la discusión sobre las acusaciones a Mársico y demás elementos, que está dispuesto a ratificarlas todas las veces que sean necesarias porque está convencido que Emilio Mársico es